



prisma

Boletín de la Agrupación de San Juan Evangelista (Marrajos)

13



moisés ruiz 2014



Año 13, número XIII.
Semana Santa 2017

Depósito Legal
MU-301-2005

Edita:

Agrupación de San Juan
Evangelista (Marrajos)

Portada:

Moisés Ruiz Cantero

Fotografías:

Andrés Hernández

Martínez

Pablo Sánchez

Ángel García Maciá

JMR.

Archivo Cofradía Nuestro

Padre Jesús Nazareno

Archivo Agrupación de

San Juan Evangelista

Diseño y maquetación:

Pilar Lorente Andrade.

Estudio Humorgraf

Imprime:

menorgraf.com

(San Javier)

En este número

2. **Guardianes del orden.**
Editorial
4. **Disciplina.**
Pedro A. Martínez García
6. **El orden de la vida y la rectitud en el seguimiento de Jesús Nazareno'.**
Fernando Gutierrez Reche
8. **Conociendo a Sonia Prieto Paredes, madrina de San Juan**
Redacción
12. **El orden de las procesiones, cosa de sanjuanistas.**
Diego Ortiz Martínez
16. **Para quitarse el sombrero**
Joaquín Ferrando
22. **Y San Juan se hizo uno con Fabián**
Miguel Ángel Cervantes Martínez
25. **Poema. Sábado Santo.**
Jeannine Alcaraz
26. **Copiando a San Juan Marrajo**
Pedro A. Martínez García
32. **Así desfiló 2016.**
Juan Antonio Rosell Franco
36. **Vicente Mustieles Morales, el hombre que dio vida al águila sanjuanista**
José Enrique García Soler
40. **Recuerdos procesionistas**

Editorial

Guardianes del orden

El orden es el tema principal de este boletín que ahora tienes en tus manos. Orden que no es más que la mayor expresión de penitencia de un sanjuanista marrajo, aunque también una de sus principales señas de identidad, si no la que más. Esta agrupación tiene el inmenso honor de haber convertido la rectitud durante el desfile en una de las tres características de las procesiones penitenciales cartageneras, junto con la luz y la flor. Si en la actualidad todas las agrupaciones (con la evidente excepción de las del Socorro) des-

filan de manera acompasada a la interpretación de las marchas y a las órdenes del estandarte es porque hace años un genuino grupo de hermanos de San Juan Marrajo lo instituyeron para mayor esplendor de la representación de esta catequesis plástica que cada primavera emociona en las calles de Cartagena. El resto de procesionistas de otras agrupaciones así lo reconocieron, adoptando una forma de desfilar que con el paso del tiempo se ha demostrado inigualable.

“El orden en nuestras salidas es la máxima expresión de penitencia, y de esa manera se transmite de generación en generación”

Pero cualquiera que haya vestido el traje sanjuanista también sabe que el orden en nuestras salidas es la máxima expresión de penitencia, y de esa manera se transmite de generación en generación. Rectitud, disciplina, atención, esfuerzo y concentración no solo para ofrecer a quienes ven la procesión la mejor interpretación de los momentos culminantes de la Pasión del Señor a través de su discípulo predilecto, sino como un encuentro íntimo con Juan, siguiendo el camino que Él nos enseña.



Fotografía: ANTONIO BALLESTER GARCÍA

Los sanjuanistas marrajos llevamos la expresión máxima de nuestro sacrificio en la procesión como atributo que nos identifica y nos hace distintos (ni mejores ni peores, solamente diferentes). De ello nos enorgullecemos y a engrandecer esa peculiaridad relevante de nuestra idiosincrasia dedicamos nuestras salidas. En tiempos donde, en general, la disciplina más parece cosa del pasado también tenemos el reto de transmitir a las nuevas generaciones de hermanos que el sacrificio y el orden no es algo caprichoso ni pasajero, sino que lo llevamos impreso en nuestro ADN sanjuanista. Sintámonos orgullosos de ello y mantengamos la tradición para reconocer la labor de los hermanos que nos precedieron hachote en mano o bajo las varas de nuestros tronos, aunque sobre todo para mayor gloria de nuestras procesiones y de San Juan Evangelista.

¡Feliz Semana Santa y Pascua de Resurrección!■



Pedro Antonio Martínez García. Presidente

Disciplina

La Agrupación de San Juan Evangelista se caracteriza por su disciplina. Si hemos alcanzado las cotas de excelencia en el desfile, si el público en Cartagena nos conoce y nos envidia por algo es por nuestra disciplina.

El rigor sanjuanista no se manifiesta solamente en nuestra estética en las paradas, en nuestra alineación milimétrica o en la sincronización entre portapasos y penitentes.

La disciplina sanjuanista va más allá. El sanjuanista sale donde le ponen, porque sabe que solo el Santo tiene su lugar asegurado en la procesión. Recoge y devuelve su vestuario a tiempo y lo cuida con esmero, porque respeta a los hermanos del almacén. Asiste a las juntas siempre que puede y justifica con antelación cuando no puede. El sanjuanista respeta a los directivos de su Agrupación porque sabe que trabajan desinteresadamente por el bien de todos. Acata las órdenes de sus varas y capataces sin rechistar, porque es obediente y porque la disciplina forma también parte de su penitencia. El sanjuanista es indisoluble al agua de la indisciplina. El sanjuanista respeta a sus hermanos, se muestra afectuoso y cercano con ellos, y si con alguno tiene diferencias guarda la distancia sin faltarle nunca la debida consideración.

“Acata las órdenes de sus varas y capataces sin rechistar, porque es obediente y porque la disciplina forma también parte de su penitencia.”

El sanjuanista respeta las normas dentro y fuera del desfile, las conoce y las cumple con agrado, porque sabe que el cumplimiento de las normas nos ha hecho llegar a ser lo que somos.

Si algún sanjuanista se aparta del camino y como humano se equivoca, no duda en pedir perdón humildemente, asume las consecuencias de sus equivocaciones y acata estoicamente la sanción impuesta.

Así somos los sanjuanistas, y así es nuestra Agrupación, y haremos cuanto sea posible para que así se mantenga.

Que así sea. ■



Pedro Antonio Martínez García. Fotografía: ANDRÉS HERNÁNDEZ





Fotografía: Pablo Sánchez. Cedita por La Verdad

Fernando Gutierrez Reche. Capellán

El orden de la vida y la rectitud en el seguimiento de Jesús Nazareno

Queridos hermanos de la Agrupación de San Juan, este año en vuestra revista anual queréis profundizar en el “orden”. El orden y la rectitud es algo significativo y distintivo de la agrupación marraja de San Juan Evangelista y cada Semana Santa lo podemos contemplar en vuestro desfilar magníficamente por las calles de Cartagena.

Pero ese orden, esa rectitud hay que llevarlo también a la vida de cada día, los hermanos de una cofradía debemos distinguarnos por ser cada día más fieles en el seguimiento de nuestro modelo Jesús Nazareno.

La palabra “rectitud” se utiliza en castellano con dos sentidos. Por un lado, en sentido material, y así hablamos, por ejemplo, de un objeto o figura que no tiene curvas, ni presenta ángulos. Por otra parte, en sentido moral, la palabra puede referirse a la integridad, la justicia, la equidad, la honradez, la seriedad, la imparcialidad...

En cuanto al término “orden”, su significado es bien conocido: al igual que “caos” es lo contrario de “cosmos”, “orden” se opone a “desorden”. Estas nociones aparecen con claridad ya en el Antiguo Testamento (véanse pasajes como Is 26,7: “La senda del justo es rectitud; Tú, que eres recto, allana el sendero del justo”; Is 35,8: “Allí habrá una calzada, un camino, y será llamado camino de santidad; el inmundo no transitará por él, sino que será para el que ande en ese camino; los necios no vagarán por él”; Sal 18,23: “También fui íntegro para con El, y me guardé de mi iniquidad”).

El Nuevo Testamento corrobora lo anterior, a la vez que introduce un cambio de perspectiva fundamental: la rectitud está referida a Cristo. Seguir a Cristo supone un cambio en el ser del cristiano, una elevación al plano sobrenatural: “Os fue dicho... pero yo os digo”. Pero la dimensión última de la intervención de Jesucristo en el orden moral va más lejos. En realidad, este orden tiene consistencia únicamente en su misma Persona y se refiere necesariamente a El, como a su corazón y centro, como queda claro, por ejemplo, en los textos que siguen:

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas”. (Ef 2,10)

“Hijos míos, que nadie os engañe; el que practica la justicia es justo, así como El es justo”. (1 Jn 3, 7-10)

No se trata pues, de aprender una simple enseñanza o de adoptar una pauta exterior de comportamiento. Seguir a Cristo significa imitarlo, conformarse a su estilo de vida, vivir sus sentimientos, ordenar la propia existencia conforme a su Persona, que es justamente Camino, Verdad y Vida. Sólo así podremos ordenar nuestra vida, estableciendo correctamente sus prioridades, su jerarquía de valores.

Hermanos Sanjuanistas, que el Apostol Amado interceda por nosotros para hagamos de nuestra vida un continuo desfilar en orden y rectitud. Que el Nazareno os colme de bendiciones. ■





Entrega del título de Madrina Dña. Sonia Prieto Paredes

Conociendo a Sonia Prieto Paredes, madrina de San Juan

Redacción

Sonia, nuestra madrina, recibió de su padre, Francisco Prieto esa pasión por nuestra Semana Santa y por San Juan desde su más tierna infancia hasta que con 16 años pudo ponerse el capuz y cumplir una de sus grandes ilusiones como hermana fundadora del tercio femenino del Santo Amor de San Juan. Aun trabajando en el extranjero siempre prefirió volver a su tierra en Semana Santa, antes incluso que en Navidad para no faltar a su cita anual.

Tras su matrimonio con Emilio Faz, cartagenero de Los Molinos, como conocemos los cartageneros al Barrio Peral, y residiendo en la vecina Alicante ha visto cumplida una de sus grandes ilusiones, ser la madrina de los tercios sanjuanistas de la Cofradía Marraja. Interpelada sobre su experiencia como madrina, nos cuenta emocionada que han sido dos los recuerdos de este 2016 que perderán en su memoria. Por una parte el cúmulo de emociones experimentadas en los prolegómenos de la procesión del Santo Entierro antes de la salida de la Agrupación a la calle, el halo que envuelve esos momentos iluminada la iglesia por la luz del butano y con el Titular dispuesto para pasar la noche primaveral a hombros de sus portapasos. Por otra



parte la realización de uno de sus sueños, coincidir vestida de sanjuanista con el estreno de su hijo Eduardo en el tercio matinal de San Juan, incorporado a las filas sanjuanistas a pesar de vivir lejos de Cartagena gracias al tesón de Sonia en inculcarle la savia procesionista desde muy temprana edad.

Sonia, mujer que conoce con suma crudeza lo dura que puede llegar a ser la vida, es un ejemplo de coraje y superación ante la adversidad en forma de enfermedad o de pérdida de seres queridos y no ha faltado a su cita anual con San Juan, aun desfilando en ocasiones en condiciones muy delicadas de salud física y emocional.

“Aun trabajando en el extranjero siempre prefirió volver a su tierra en Semana Santa, antes incluso que en Navidad para no faltar a su cita anual”

“No se quiere despedir de nosotros sin dedicar un recuerdo a su madre, y lo que representan las madres de los procesionistas para todos nosotros”

Tras animar a todos los sanjuanistas, hombres y mujeres a culminar la integración de todos en el proyecto común que supone procesionar a San Juan cada Viernes y Sábado Santos, no se quiere despedir de nosotros sin dedicar un recuerdo a su madre, y lo que representan las madres de los procesionistas para todos nosotros y a los que ya no pueden acompañarla por estar desfilando con el Nazareno y San Juan, su padre y su hija a los que dedica cada uno de los desfiles. ■

Sonia Prieto junto con su marido Emilio y su hijo Eduardo



El orden en las procesiones, cosa de sanjuanistas

Diego Ortiz Martínez

Una de las características principales, y primordiales, de la Semana Santa de Cartagena es, sin lugar a dudas, el orden con el que recorren las calles de la ciudad en los diferentes cortejos los tercios de penitentes. Un elemento singular y diferenciador del que no se tiene muy claro el momento en el que fue introducido por los responsables de la organización de nuestras procesiones. Así, se ha querido vincular a la presencia de soldados de reemplazo visitando los vestuarios de los tercios en el período entre la Restauración Borbónica y la Dictadura de Primo de Rivera, algo que no es cierto ya que existen testimonios gráficos, e incluso alguna película, donde se puede observar el desorden en el que tales elementos asalariados —una peseta y un ‘conco’ o ‘mona’ era su retribución— desarrollaban su labor. También se ha relacionado el hecho con el sistema de iluminación por cables conectados a la red eléctrica viaria, que hacía que los penitentes tuvieran que guardar las distancias entre ellos para evitar tirones, pero se ha realizado tal relación sin tener en cuenta que se puede mantener la distancia sin marcar rítmicamente el paso.

“No se tiene muy claro el momento en el que fue introducido por los responsables de la organización de nuestras procesiones”

Con todo, quizás el origen esté en otro sitio, en otra situación. De hecho, la primera alusión escrita a que penitentes de nuestras procesiones marcaban el paso no corresponde a ninguna de las dos cofradías tradicionales, las de californios y marrajos, sino a la Cofradía de San Juan Evangelista, una hermandad de carácter infantil que existió en Cartagena entre 1910 y 1923¹, y que sacó su procesión en la tarde noche del Lunes Santo entre la primera

¹ ORTIZ MARTÍNEZ, D.: “La Cofradía infantil de San Juan Evangelista de Cartagena (1910-1923)” Nazareno. Cuadernos de Investigación Cofrade nº 1 (1998) pp. 9-48



de las fechas citadas y 1919. Así, en la descripción del cortejo de 1915, el anónimo cronista del diario ‘El Eco de Cartagena’, hablaba de “*cofrades liliputienses, graciosísimos, que apenas si podían marcar el paso, abrumados por los pocos años y el fastuoso ropaje*”.²

El hecho de que los responsables de la cofradía optaran por ‘marcar el paso’ podía obedecer al hecho de que había que controlar a los jóvenes penitentes que, debido a su escasa edad, eran menos serios o responsables que los componentes de los tercios vestidos por personas adultas. De hecho, una testigo presencial, y protagonista de aquella época, escribió un artículo —por cierto ilustrado con fotografías de componentes de la Cofradía de San Juan Evangelista— en el que narraba cómo se comportaban los más jóvenes procesionistas. Así, dicho autor relata como se pisaba la cola del penitente inmediatamente anterior o cómo se procuraba intencionadamente que la cera de las velas de los hachotes cayera sobre el público entre otras travesuras más o menos infantiles.³

Dejando al margen la citada referencia periodística —que algunos ‘estudiosos’ de nuestra Semana Santa que fueron incapaces de localizarla no han dudado en criticar sin hacer la menor labor de confirmación de su veracidad o no— hay otros datos que nos permiten relacionar la aparición del orden en las procesiones con la citada cofradía infantil. Y esos datos son la relación que miembros de la misma tuvieron con la Agrupación de San Juan Evangelista de la Cofradía de N.P. Jesús Nazareno, que fue la que heredó, e incluso perfeccionó, esa señal de identidad de nuestras procesiones que constituye el marcar el paso.

Ya en el año 1925, apenas a dos de la desaparición de la cofradía infantil y a seis de su última salida en procesión, un grupo de jóvenes cartageneros vistieron el traje del tercio que acompañaba a la hoy desaparecida imagen de Salzillo. Según quien fuera un destacado sanjuanista marrajo, y hermano mayor de ‘los morados’, Juan Muñoz-Delgado, estos jóvenes *llamaron la atención por su atuendo, por su seriedad, disciplina y elegancia al andar*.⁴

“ El hecho de que los responsables de la cofradía optaran por “marcar el paso” podía obedecer al hecho de que había que controlar a los jóvenes penitentes ”

Obviando el hecho de que la elegancia al andar no significa implícitamente el marcar el paso, podemos destacar hechos como que la juventud de tales sanjuanistas marrajos se identifica con la de los componentes de la desaparecida hermandad y, sobre todo, que destacados componentes de ésta se integraron precisamente en la Agrupación de San Juan Evangelista de la Cofradía de N.P. Jesús Nazareno cuando los sanjuanistas infantiles dieron por finiquitada su existencia. Nombres como Ángel Rogel Martínez (primer secretario de la agrupación), Nicolás Sanz Cabo, Mariano Viñas Gómez (comisario del trono), Pedro Sabater Soler (comisario del trono) o Caridad Arnau Aurióles (esposa del primer presidente de la agrupación), Manuel García-Verdugo Rodríguez— son frecuentes en las noticias y en los hechos de los sanjuanistas marrajos en los primeros años de existencia de la agrupación.

Es por ello que podemos considerar probable que el destacado protagonismo que los reseñados tuvieron en ambas instituciones llevara a que, consciente o inconscientemente, se implantara en el seno de la agrupación marraja una de las características propias de la cofradía infantil. Implantación que, en la actualidad, el tiempo se ha encargado de borrar en parte, ya que algunos signos externos, como el color blanco del vestuario en ambos, permanece inalterable.

Es más, implantado el orden, la elegancia en el andar o el paso, o como queramos designarlo, por los sanjuanistas marrajos, pronto tal modo de procesionar fue asumido por todas las nacientes agrupaciones de las cofradías cartageneras cuando fueron siendo creadas a partir de 1926 tras el paso pionero dado por los integrantes de la del Santo Sepulcro. Ello nos lleva a aportar un nuevo dato o hecho como prueba de ese posible origen en la cofradía infantil del orden marcial y castrense en los tercios. Este no es otro que el nombramiento, en 1927, como encargado de vigilar y cuidar el desfile de un destacado sanjuanista infantil, Nicolás Sanz Cabo, que fue designado Jefe General de Tercios de Capirotes.⁵ Nicolás Sanz era por entonces aún una persona de relativa juventud —aunque no hemos tenido tiempo de precisar su fecha de nacimiento, sí que sabemos que realizó sus estudios universitarios de Farmacia a finales de la década de los años 10 del pasado siglo—, lo que demuestra que su nombramiento no obedeció a su veteranía en el seno de la Cofradía Marraja sino a su conocimiento del orden que se quería establecer en los tercios y que tan sólo pudo tener, en ese momento, a través de aquella desaparecida cofradía infantil de sanjuanistas. ■

² El Eco de Cartagena 27-3-1915

³ DANE, C.: “Bromas que hacen historia”. El Cantonal, abril 1981 s.p.

⁴ MUÑOZ-DELGADO, J.: “Recuerdos sanjuanistas de nuestro hermano mayor”. Anales de la Agrupación de San Juan Evangelista. Cartagena 1953 s.p.

⁵ El Porvenir 13-4-1927



Para quitarse el sombrero

Joaquín Ferrando

Nadie podrá acusar a Jesús de que se rodeó de un grupo homogéneo de personas de la misma mentalidad, clase social o ideología. Nada más lejos... Llamó a los que quiso desde una amplitud del corazón propio del mismo Dios: Distintos, plurales, con personalidades, biografías e historias tan dispares, que sólo en la cena de la víspera de su cruel asesinato, en torno a la mesa de los signos y las grandes palabras de despedida, fue posible caer en la cuenta de que Él había venido a coser lo distinto, a juntar a lo distante y a crear mesa fraterna, mundo nuevo en comunión. Sólo esto es posible desde el amor.

Y entre los doce primeros, que con el tiempo se multiplicarían hasta nuestros días, entre los que me cuento y, seguro que también muchos de los lectores, Juan "el teólogo", "el divino", el que pasaría a la historia como "el discípulo amado de Jesús". Un judío de Galilea, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor, con quien desempeñaba el oficio de pescador y a quien Jesús les puso el sobrenombre de Boanerges, "hijos del trueno" (Lucas 9, 54). Me pregunto, porque nunca lo he tenido claro, si sería una especie de recomendación del mismo Jesús, para que "espabilaran" (Algo así como: "Tenéis que ser como el trueno" - Al fin y al cabo más tarde Jesús diría que había venido "a prender fuego a la tierra"-) O, por el contrario, si los llamó "hijos del trueno" porque vinieran de una familia fogosa cuyo temperamento rozara la violencia de semejante estruendo.

Se dice que San Juan era el más joven de los doce Apóstoles y que sobrevivió a todos los demás. Es el único de los Apóstoles que no murió martirizado. El íntimo de Jesús (Todos tenemos o muchos tenemos

“ Fue el único de los doce oficialmente cercanos a Jesús que estuvo al pie de la cruz, en el momento más difícil y duro de la crucifixión del Señor ”



Fotografía: Andrés Hernández Martínez



“un amigo del alma”, alguien especial en quien confiar) estuvo en los momentos clave de la Transfiguración o en la Oración del Huerto, pero lo más importante, lo que sólo un amigo de los de verdad es capaz de hacer, es que fue el único de los doce oficialmente cercanos a Jesús que estuvo al pie de la cruz, en el momento más difícil y duro de la crucifixión del Señor. Una vez más se ratifica eso de que la frontera de los mejores amigos se encuentra no cuando la vida te presenta los grandes momentos de felicidad y alegría, sino cuando llega el momento de la derrota. Muchos huyen, desaparecen del escenario como si no fuera con ellos el asunto. Sólo quedan los amigos de “la hora” de la verdad, los que están a las duras y a las maduras. En fin, uno de esos amigos “para quitarse el sombrero” y poder farolear de él y sentir en tu interior el gozo que supone poder expresar con la cabeza alta y una sonrisa de oreja a oreja: ¡Este es mi amigo! ¡Qué tío más grande!

Pero, además, este discípulo, a quien tanto quiso Jesús como su amigo y hermano, nos transmitió, cargada de teología, una antropología del Nazareno, de la que no es difícil encariñarse y sentir conexiones profundas para aplicar a nuestra propia vida.

Juan nos legó algo tan esencial para nuestra fe cristiana como que Cristo no es una idea, sino Alguien de carne y hueso “la Palabra hecha carne”; Alguien que no está fuera del tiempo y del espacio (“Eran las cuatro de la tarde...”). El movimiento del Dios que se acerca a la humanidad es el descenso. Su forma de hacerse cercano es descender. San Jerónimo lo expresa con una expresión profunda: “se anonadó”, es decir, se hizo “nada”, poca cosa. Es la respuesta de Dios al movimiento de Adán (representante de cada hombre, de cada mujer). El movimiento de Adán es hacia arriba: quiere ser como Dios, es orgulloso y quiere engrandecerse. En el fondo todos llevamos dentro de nosotros al primer Adán. Nos gusta sobresalir, quedar por encima, figurar. Dios hace lo contrario: Se despoja de su rango y se hizo carne frágil.

“Sólo quedan los amigos de ‘la hora’, de la verdad, los que están a las duras y a las maduras. En fin, uno de esos amigos ‘para quitarse el sombrero’

“El descenso es el estilo de Dios y sólo será nuestro estilo si también descendemos, nos despojamos y desde la sencillez de nuestro barro nos entregamos”

magistral el abajarse del Maestro a lavar el barro de los pies a sus amigos. Un Dios así, es un Dios solidario con nuestras crisis, con nuestro barro, con nuestros sufrimientos. Alguien con una capacidad emocional y afectiva impresionantemente humana, increíblemente divina (“El discípulo a quien tanto quería, recostado sobre su pecho” (Jn 13,21-26); “Lloró ante la tumba de Lázaro” (Jn 11,28-44)). Alguien que, incluso después de la Resurrección, sigue recordándonos su humanidad, su corporeidad: “Trae tu dedo, aquí tienes mis manos...” (Jn 20,19-31).

San Juan dejaría también plasmado para siempre, con la sensibilidad de quien no quiere se le escape detalle del Maestro, que Jesús emprende una dignificación de la mujer hasta el momento desconocida y, para muchos sectores, escandalosa: El trato a la Samaritana (4,5-42); La reacción de Jesús ante la mujer sorprendida en adulterio (8,1-11); La Magdalena como la primera testigo de la Resurrección (20,16)... La pretensión de Jesús no era otra, según nos cuenta nuestro apóstol, que enriquecer la vida de cualquier persona, de cada ser humano, de todo hombre y toda mujer, y ofrecer una vida plena, dichosa, digna, eterna: “He venido para que tengáis vida y vida en abundancia” (20,31).

El amigo, el hermano especial: “Madre: ahí tienes a tu hijo” (19,26) a quien en la hora decisiva le encarga cuidar de su propia madre; el que corrió hasta el sepulcro vacío con la esperanza a flor de piel sabedor de que era verdad, porque siempre se fió: “Vio y creyó” (20,20). Juan, realmente un discípulo para conocer y admirar pues es de esos seguidores de Jesús “para quitarse el sombrero”.■

El descenso es el estilo de Dios y sólo será nuestro estilo si también descendemos, nos despojamos y desde la sencillez de nuestro barro nos entregamos. En el Prólogo de San Juan (1, 1-18) nos encontramos con el primer gesto de “agacharse” de Dios a lavar los pies de la humanidad, que recordamos el Jueves Santo. El cuarto Evangelio es el único que nos narra con una belleza





TABICA

“Cuando colgué el teléfono y mi padre me preguntó qué pasaba le contesté “Que me van a echar de San Juan”.

La tarde de las elecciones me presenté en el local de la Cofradía en la calle Gisbert. Comenzó la votación. Cuando el llamamiento saltó mi apellido me levanté de la silla y con voz fuerte dije “A mí no me han nombrado”.

El secretario me preguntó el nombre y me aclaró que yo era portapasos y por eso no estaba en el censo. Yo respondí que no entendía cómo era posible que

si yo pagaba religiosamente mis cuotas no se me consideraba miembro de la Agrupación, y que exigía o bien nuestro derecho al voto o bien la devolución de los ingresos indebidos que se les habían cobrado a los portapasos durante todos esos años. Me senté. A los pocos minutos me levanté otra vez gritando “A mí no me han nombrado” y otra vez se me explicó que, según los estatutos, yo no solo no tenía derecho a votar sino que incluso no tenía derecho a estar allí, por lo que empezaron a oírse gritos a favor de que me echaran a la calle. Hasta seis o siete veces repetí este hecho, con lo que la animadversión contra mi persona cada vez era más evidente. El hermano Antonio Ballester me dijo que si bien mis reclamaciones eran justas, esos no eran ni el foro ni el momento adecuado para intentar resolverlas, por lo que decidí callarme y dejar que concluyera la votación en la que salió elegido por primera vez y por amplia mayoría Fabián Martínez Juárez.

El martes siguiente al mediodía recibí una llamada de Miguel Fernández citándome a las cuatro y media en La Tartana para tomar un café. Cuando colgué el teléfono y mi padre me preguntó qué pasaba le contesté “Que me van a echar de San Juan”. Mi sorpresa fue mayúscula cuando Miguel me dijo que lo primero que quería hacer Fabián como presidente era emprender la reforma de unos estatutos a todas luces injustos y que quería que yo estuviera presente durante la redacción de esos nuevos estatutos para defender los intereses de los portapasos.

Y así fue cómo, de creer que me iban a expulsar de la Agrupación, me convertí en directivo y cómo conocí a Fabián, una persona buena, justa, amable, integradora, con una capacidad de trabajo y fuerza de voluntad enormes.



Fotografía: J.M. ARANDA. Cedida por diario La Verdad

Y San Juan se hizo uno con Fabián

Miguel Ángel Cervantes Martínez

En 1995 me enteré de rebote que iba a haber elecciones a presidente de San Juan. Cuando pregunté que por qué no había recibido la citación me dijeron que yo era portapasos y que por tanto no pertenecía a la Agrupación y no tenía derecho al voto.



En una junta directiva cuatro años después Fabián anunció que no tenía intención de presentarse a la reelección por motivos personales. Oír aquello me entristeció mucho, pues bajo su mandato los portapasos habíamos pasado por fin a ser miembros de la Agrupación con carácter retroactivo, es decir, se respetó la fecha de antigüedad que teníamos dentro del Grupo de Caballeros Portapasos como fecha de pertenencia a la Agrupación. Además, se habían hecho grandes cosas y se estaba trabajando ya en la organización del 75 aniversario que iba a tener lugar en 2001. Si alguien debía ser presidente de San Juan en efemérides tan importante era Fabián.

Por ello decidí escribirle una carta a mano, carta que deposité en el buzón de su casa, pidiéndole que por favor reconsiderase su postura. La carta tuvo el efecto deseado, pues, según me dijo después Miguel Fernández, fue esa carta la que le hizo cambiar de opinión y presentarse a la reelección.

¿Por qué el mismo que reventó su primera noche electoral pasó a rogarle cuatro años después que se presentara a la reelección? Porque durante esos cuatro años tuve la suerte de conocer a Fabián, de trabajar con él, de ver con cuánto amor le dedicaba su tiempo y su esfuerzo a nuestra querida Agrupación, de sentir el cariño que nos profesaba a todos y cada uno de los miembros de la misma. Cuando hablaba con él sentía que estaba hablando con el mismísimo San Juan. San Juan Martínez Juárez.

Fabián transformó una agrupación vieja y en exceso conservadora en una agrupación moderna con cabida para todos los que tengan espíritu sanjuanista y aunque a fecha de 2017 todavía quedan algunos clasistas recalcitrantes de mediana edad que consideran a los portapasos sanjuanistas de segunda, afortunadamente cada vez son menos.

Con Fabián, San Juan se hizo más fuerte. Con Fabián, San Juan se hizo mejor. Con Fabián, San Juan se hizo uno.

Ese es su legado, y yo me siento muy orgulloso de haber contribuido a él. ■

“Fabián transformó una agrupación vieja y en exceso conservadora en una agrupación moderna con cabida para todos los que tengan espíritu sanjuanista”

Sábado Santo

Jesús ha muerto.
Las calles guardan silencio.
Está pasando un trono:
María, María Magdalena, Juan.
Se estremece la noche
ante la viva imagen
del abatimiento,
de la aflicción,
del desaliento.
Tres rostros inclinados
de perdidas miradas,
tres rostros abrumados
por el dolor del vacío,
absortos en la más profunda tristeza.
Hasta la luna llora
lágrimas de escarcha
desde lo alto.
Juntas y cerradas,
tus manos,
María,
quieren encerrar
la pena que te acongoja
por el Hijo amado.
Las tuyas,
María Magdalena,
caídas sobre las piernas,
nos hablan de agotamiento e impotencia.
Y tú, Juan,
consternado,
con los brazos tendidos
quieres dar consuelo
a las dos mujeres
pero no puedes evitar retener tu llanto
por el Maestro querido.
Sábado Santo.
Un trono ha pasado.
Deja tras de sí
un halo de congoja.

Jeannine Alcaraz



Copiando a San Juan Marrajo

Aportación original de nuestro tercio a la Semana Santa cartagenera, vista en la prensa de la época

Pedro A. Martínez García

Siempre se ha dicho que la primera, la precursora, la inventora del desfile en la Semana Santa de Cartagena ha sido la Agrupación de San Juan Evangelista de los Marrajos. Con el fin de reafirmar más aún si cabe la idea que todos los procesionistas tenemos al respecto, durante este año me he dedicado a ir a las fuentes, a leer los comentarios sobre los desfiles de la prensa local desde finales del siglo XIX, y la primera mitad del siglo XX, que tenemos disponibles en el espacio de internet del archivo municipal de Cartagena, en su sección de hemeroteca. Éste es el resultado de mi estudio. De la lectura de la prensa local se deduce con total claridad que fueron los sanjuanistas marrajos con anterioridad a la Guerra Civil, más concretamente en la Semana Santa de 1935, los que idearon el paso sincronizado de los penitentes, que es una de las principales señas de identidad de nuestras procesiones. No he encontrado reseñas anteriores.

Nos encontramos con un documento probatorio imprescindible, que no deja lugar a la menor duda sobre el hecho incontestable de que nuestra Agrupación fue la primera, la precursora del peculiar método de desfile de los tercios de penitentes, que posteriormente han continuado el resto de agrupaciones. Se trata, como digo, del artículo publicado en **‘El Noticiero, diario independiente de la tarde’** el domingo 5 de abril de 1935. Transcribo el texto del artículo, que debería ser de lectura obligatoria para cualquier interesado en conocer nuestros orígenes: *“Entre estos tercios, que cumplen con creces su cometido, un cometido que ellos mismos se han impuesto, parece difícil encontrar uno que supere a los demás. Pero esta dificultad ha sido apar-*

tada, orillada de un modo definitivo. Desde hace años unos hermanos repletos de moral procesionista y afán extraordinario de superación, han conseguido lo que parecía imposible, ostentando el preciado galardón de superioridad en una procesión repleta de máxima brillantez. Su hazaña pudiera denominarse “el milagro de la juventud”, porque los pocos años predominan en la mayoría de sus componentes. En esos muchachos, que por unas horas, verdaderamente penosas, truecan la alegría por la seriedad, el bullicio por el recogimiento, y sacrifican ante el fuego de su entusiasmo la ofrenda bella llena de un comportamiento ejemplar, inigualado y desbordante de afán superador. Diversidad de ideas políticas, religiosas, sociales, en el particularismo de sus vidas. Extraña mezcolanza de estudiantes, oficinistas, obreros; burgueses y proletarios, unidos por una democracia rayana en la fraternidad, Cabezas más o menos ligeras entre la sensatez de otras más hechas. Bajo sus trajes de penitentes un solo cuerpo, un solo hombre deseoso de triunfar. Esta disciplina mortificante, en que el premio, la recompensa a sus esfuerzos, quedan reducidas simplemente, a las frases de elogio que durante su desfile pronuncian muchos miles de almas, es el camino que les conduce al triunfo; la senda que les hace marchar a la efímera gloria de lo sinigual que solo para ellos tiene un grandioso valor. Y cuando, fatigados sus miembros, faltos de descanso sus cuerpos deshechos por la ruda prueba, terminan su calvario, doloroso y digno, sus rostros pálidos, descompuestos, pero repletos de una intensa alegría, reflejan el contento que les produce la seguridad de un deber cumplido y el orgullo de una victoria, magníficamente lograda. Noche de Viernes Santo. Una muchedumbre expectante, apaga los murmullos de sus millares de bocas, para contemplar mejor, sin pérdida de detalle, lo más maravilloso de una maravillosa procesión. Y unos penitentes, túnicas blancas envueltas casi totalmente por el raso encarnado de sus capas, pasan erguidos, callados, indiferentes al parecer al silencio grandioso que rinde ante su marcha, en justo homenaje, la multitud. Noche de Viernes Santo. Pasa el San Juan... Juan SOLITARIO”.

Por su parte, el diario **Cartagena Nueva** de fecha 28 de abril de 1935 narrando la procesión de Viernes Santo decía *“Y luego los tercios. El de Sanjuanistas sobre todos, con su hábito blanco y sus capas, y nada de percalinas como antiguamente...”*

“ Se deduce con total claridad que fueron los sanjuanistas marrajos con anterioridad a la Guerra Civil, más concretamente en la Semana Santa de 1935, los que idearon el paso sincronizado de los penitentes”



El Domingo 21 de abril de 1935 el diario **Cartagena Nueva** decía: “*El viernes, de madrugada, los marrajos estrenaron un nuevo trono para la imagen de San Juan, de Salzillo. Construido por Aladino Ferrer, también lucía un nuevo estandarte artísticamente bordado en plata por las Hermanas del Asilo de San Miguel. Tanto en la procesión de la madrugada como en la de la noche, el tercio llamó mucho la atención y escuchó frases de encomio a su paso por las calles.*”

No aparece en la prensa local de 1935 ninguna otra referencia a ningún otro tercio ni a ninguna otra agrupación que exprese su marcialidad o destaque su manera de desfilar.

Un año después, el día 1 de abril de 1936 la crónica del diario **Cartagena Nova** refiriéndose a la Semana Santa del año anterior (como sabemos, en 1936 no salieron las procesiones) dice lo siguiente: “*Ha pasado San Juan, y los penitentes que integran el tercio han dado una vez más muestras de su marcialidad ejemplar...*”.

Superado el paréntesis de la Guerra Civil, solamente leemos en prensa escrita de los años inmediatamente posteriores, referencias al tercio de San Juan Marrajo, y a ningún otro, para remarcar su estilo y particular manera de desfilar y la admiración que ello provocaba en el público. Por ejemplo, entre otras muchas, **El Noticiero** de fecha 4 de abril de 1942. “*La Procesión de la madrugada hizo que las calles estuviesen llenas de público; el acto del Encuentro resultó lucido; las Agrupaciones de Judíos, Granaderos, del Jesús y la Virgen bien, pero como siempre los sanjuanistas, el non plus ultra procesional. El público que presencié la recogida de la Procesión no pudo contener su admiración y una explosión de palmas rompió el ambiente callejero a pesar de la religiosidad.*”

En este mismo diario, el día 30 de marzo de 1942 se puede leer lo siguiente: “*Pero todo es pálido ante el tercio de San Juan, honra de la Agrupación, de Cofradía y de las procesiones cartageneras, ese tercio, que avanza, se detiene y reanuda la marcha cual si estuviesen magnetizados; todo él adelanta silencioso, rítmico, al mismo paso y recorriendo los mismos centímetros, tal es la exactitud matemática los mueve. No les*

“Superado el paréntesis de la Guerra Civil, solamente leemos en prensa escrita de los años inmediatamente posteriores, referencias al tercio de San Juan Marrajo”



Fotografía: ANDRÉS HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

veréis mover la cabeza ni aun levemente, una mano en el hachote, otra en el pecho en el más inigualable orden que solo en Cartagena puede existir”.

Excelente y muy ilustrativo el reporte del diario **El Noticiero** del martes 28 de marzo de 1944, en su portada, cuando dice lo siguiente: “*Y aquí está la buena... (como suele decirse) los ‘Sanjuanistas Marrajos’, que tanto han aflorado para ver realizada una de sus aspiraciones en la que concierne a su vestuario, este año lo han conseguido. Aquel tercio con capuz de raso blanco y capas encarnadas y que se hizo famoso, sirviendo de pauta a las demás Agrupaciones, hoy vuelve a lo suyo y este año estrenarán las capas de raso encarnado, que vienen a darle un bello conjunto.*”

A mayor añadidura el mismo diario publica el jueves 30 de marzo de 1944 literalmente: “*Debemos aplaudir sinceramente a los sanjuanistas morados por su determinación, pues para todos los cartageneros, sin distinción de bandos procesionalista, era cosa consustancial al San Juan marrajo esta capa encarnada, que este año lucirán de nuevo, puesto que con ella fueron los precusores de ese ritmo que emulan hora todas las Agrupaciones de las dos Cofradías y que, sin duda alguna, ha influido en nuestras procesiones perfilando aún más su característica de seriedad y orden. Fué admitida por la opinión la sustitución de la capa encarnada, pues en el resurgir de nuestros desfiles pasionales, después del destrozo sufrido por las Cofradías en sus vestuarios y enseres, demasiado hicieron encarnados y morados recién liberada Cartagena. Y en ese esfuerzo titánico que realizaron no era cosa de aquilatar colorido, pues demasiado consiguieron con vestirlas tan magníficamente como lo hicieron. Mas, como decimos al principio, es*



muy oportuno y acertado el que el ‘San Juan’ marrajo vuelva ya a lucir los que siempre fueron sus colores privativos, hasta el punto de que, por conaiderarlo así, ninguna Agrupación de las Cofradías cartageneras, al ir renovando sus vestuarios con otras combinaciones de colorido, ha copiado aquella, que correspondía por derecho propio a la agrupación que tantos méritos tiene alcanzados y que tanta consideración merece de los cartageneros incondicionales de nuestras incomparables procesiones, marrajas y californias, de Semana Santa.”

Este es un hecho no controvertido durante los años sucesivos, hasta el punto que vemos una nueva referencia en **El Noticiero** del 28 de marzo de 1959 al hablar del empleo del gas butano en nuestras procesiones cita: *“una novedad importantísima, San Juan marrajo, la Agrupación que inició en nuestra Semana Santa el andar rítmico que, copiado por el resto de ellas, ha dado a los maravillosos desfiles pasionales el incomparable esplendor que es orgullo de los mismos...”*

Una vez conseguida la excelencia en el desfile, nuestros hermanos sanjuanistas en años sucesivos quisieron dar una vuelta más de tuerca a su técnica de desfile, ingenizando variaciones sobre su propia idea original, de la que surgieron posteriores innovaciones, algunas de las cuales se han mantenido con éxito (como la introducción de evangelistas, la entrada a la Iglesia con el sudario vuelto, etc.) y otras que se han desechado (como desfilas cada fila con un picado de hachote contrario). Pero como digo, éstas fueron variaciones posteriores una vez ya se dominaba la técnica inventada por nuestros mayores.

Ocasionalmente se ha considerado por algunos, que otras agrupaciones desfilaban correctamente mientras la nuestra hacía probaturas, sin tener en cuenta que, como ha quedado dicho, esas pruebas que se realizaron puntual y aisladamente, eran una variación a una técnica ideada antes de la Guerra Civil y que nuestro tercio ya dominaba mucho antes de que otros lo hubiesen ni siquiera intentado.

Por lo visto, la peculiar e innovadora manera de desflar de nuestro tercio gustó mucho en Cartagena, y paulatinamente fue seguida por todos los demás. Lo que es cierto y verdad es que la forma de desfilas que hace característica a nuestra Semana Santa es una idea original de nuestro tercio, y valga esta pequeña aportación para apostillar aún más, si cabe, la autoría de este carácter tan propio y fundamental para nuestras procesiones.

Y por si dentro de algunas décadas, cuando la salida sincronizada de tercio y trono se haya extendido entre nuestros seguidores, como ya se vislumbra, y alguien desde la otra acera ponga en duda quiénes fueron sus precursores, quede el presente reporte como testigo fiel de que también fuimos nosotros. ■

“La peculiar e innovadora manera de desflar de nuestro tercio gustó mucho en Cartagena, y paulatinamente fue seguida por todos los demás”

Así desfiló 2016

Juan Antonio Rosell Franco

Nuestro 2016 comienza el 10 de febrero, Miércoles de Ceniza. Los procesionistas arrancamos nuestro motor ese día y empezamos a subir revoluciones con actos, juntas y vueltecitas por el centro de nuestra ciudad.

El primero de estos actos fue la elección de la distinción de la Palma de Oro 2016. La junta de damas eligió al hermano José María Cano Vilar. Gran sanjuanista que destaca, entre otras, por ser directivo durante el mandato de Francisco Bueno Sanabria y vicepresidente 1º con José García Álvarez. También destaca entre sus méritos la organización de una corrida de toros cuyos beneficios se destinaron a la Agrupación.

“Este año el acto de Cuaresma de nuestra Agrupación giró en torno a la música”

La entrega del diploma que acredita como Presidente de honor de la Agrupación al Almirante de Acción Marítima D. Marcial Gamboa Pérez-Pardo fue también uno de los primeros actos de este año.

El 13 de febrero tuvo lugar el V campeonato de pádel de nuestra Agrupación en el centro Padel Center Cartago situado en el Polígono Industrial Cabezo Beaza. Participaron en el torneo 10 parejas, siendo la ganadora la formada por Gregorio García Ortuño y Pedro José Sánchez Quiles. La pareja formada por Alejandro Ayala Fer-



Salones del Club Naval de Oficiales

nández y Alejandro García Bernal quedó en segunda posición.

Este año el acto de Cuaresma de nuestra Agrupación giró en torno a la música. Bajo el título de 'Patrimonio Musical en la Agrupación de San Juan', se organizó una mesa redonda moderada por nuestro hermano marrajo e investigador de música cofrade Agustín Alcaraz Peragón. En ella intervinieron el profesor del Conservatorio de Murcia Gabriel Lauret, el músico Guillermo Soto, autor de la marcha 'Santo Amor de San Juan', y el vicepresidente de la agrupación y responsable del área de música, Ángel Monteagudo. Tras la mesa redonda, pudimos contar con la presencia de nuestro hermano Obdulio Valdés Pujol que nos deleitó con un recital de guitarra clásica que concluyó con la interpretación de la marcha de procesión 'San Juan', de Vicente Victoria Valls.

La cena de hermandad de la Agrupación se celebró el 12 de marzo en el Club Naval de Oficiales y contó con una gran asistencia. Durante la cena se hizo entrega de la Palma de Oro a José María Cano Vilar. En dicho acto la Agrupación reconoció con el Prisma de plata



Eduardo Cano Vilar y Gregorio Saura Vilar.





Mesa redonda 'Patrimonio musical en la Agrupación de San Juan'



Obudlio Valdés Pujol durante el recital de guitarra

a los sanjuanistas que han alcanzado 25 años desfilando como penitentes en nuestros tercios: Lucía Escarabajal Sánchez, Marta Montegudo Sánchez, Paqui Pérez Castejón e Irene Terry Andrés. También se entregaron los diplomas a los hermanos portapasos con 10 años portando a San Juan sobre sus hombros a Juan Pedro Barreiro Moreno, José Antonio García Moreno, José Garrido Castillo, Manuel Hernández García, José Ramón Rosell Franco, José Luis Talegón Hernández. Además se entregó el nombramiento de madrina a Sonia Prieto Pareces. Por último, se hizo entrega de los premios de la III edición del concurso de Microrelatos, resultando ganadores

los presentados por Ernesto Terry Andrés y Pedro Antonio Martínez García, que empataron en número de votos.

El 6 de mayo nuestro capellán, el Rvdo. Fernando Gutiérrez Reche, ofició la misa que conmemora el martirio de nuestro Titular ante Porta Latina, que volvió a celebrarse en la capilla de nuestra Cofradía en la Iglesia de Santo Domingo tras completarse la primera fase de las obras de reforma.

El 12 de mayo y el 24 de noviembre se convocó a los hermanos de la Agrupación a junta general. La primera de ellas para la aprobación de las cuentas y presupuesto y la segunda para votar modificaciones en los estatutos e informar de los avances en la confección del vestuario femenino.

A punto de tomar las vacaciones estivales y durante la cena que organiza la Cofradía para despedir el "curso cofrade", los sanjuanistas nos llevamos la grata sorpresa de que nuestro hermano José Luis Juan Canovas fue premiado con la "Rampa". Este premio, una de las máximas distinciones de nuestra Cofradía, es el resultado del incansable trabajo de nuestro hermano por la Cofradía y nuestra Agrupación.



Entrega del título al Almirante de Acción Marítima

Para despedir el año, los sanjuanistas nos reunimos el 27 de diciembre de nuevo en torno a la imagen de nuestro Titular para celebrar su festividad con una misa en la Iglesia de Santo Domingo. A la finalización del acto se entregó a los hermanos nacidos durante el año 2016 un diploma y una medalla de la Cofradía. Este año fueron Héctor Zapata Fernández, Blanca García Gutiérrez, Cristina Montalbán Soto, Daniel Andreu Vidal, Martín García Meca, Marco Sánchez Cañas, Carmen Martínez Gómez, Andrea Sánchez Casanova, Irene Muñecas Díaz y Enma Suarez Pérez-Campos. Con esta ceremonia la Agrupación cerró el año 2016, esperando que 2017 nos traiga unos desfiles pasionales tan ricos como los del pasado año. Por último, en el capítulo de fallecimientos tenemos que lamentar la muerte de los hermanos de la Agrupación Emilio Restoy Zamora, José Pérez Prefasi, Fabián Martínez Juárez y Jose Vera Rubira, descansen en paz. ■





Vicente Mustieles Morales,

El hombre que dio vida al águila sanjuanista

José Enrique García Soler

Muchas han sido las personas que ya forman parte de las historias breves de la Agrupación Sanjuanista, tejiendo, más que tópicos convencionales, retales del devenir cotidiano y a veces poco estudiados, pero inverosímiles, latentes en el imaginario colectivo, y de enorme importancia en la construcción de unas señas de identidad únicas. Es el caso de Vicente Mustieles Morales (1919-1962), autor del dibujo que en 1952 reflejó en tinta lo que sería el escudo definitivo, muchas veces analizado en aspectos formales, pero pocas en su autoría. De un encuentro casual con su hijo Pedro Luis Mustieles, surge esta pequeña reseña biográfica, que más que un relato con afanes historicistas, viene a ser un pequeño homenaje a quien dio forma al águila de la legendaria Agrupación.

Hijo de Juan Mustieles Mínguez (concejal del Ayuntamiento de Cartagena y asesinado junto al alcalde Alfonso Torres López en el Puerto de la Cadena en agosto de 1936) y de Rosa Morales Segura, Vicente era delineante de profesión, con plaza de funcionario municipal en el Ayuntamiento de Cartagena, compaginando su trabajo con el estudio de la carrera de Farmacia en Santiago de Compostela. En dicha facultad, y dado su temprano interés por las artes plásticas, elaboraba dibujos y láminas en acuarela para la realización de las prácticas universitarias, a petición de sus propios profesores, donde reflejaba especies vegetales, insectos, microorganismos, etc. Profesión, la de farmacéutico, que desarrollaría ya hasta su fallecimiento, en la añeja apotecaria de la calle del Duque.



Vicente Mustieles Morales (1919-1962)

Esa inquietud artística, que ya desde muy joven fue una poderosa vocación, se vio apadrinada desde que Vicente Mustieles era un niño, por el asesoramiento del maestro Vicente Ros (1887-1976), artista heterodoxo que sobrevolaba facetas estéticas, técnicas y filosóficas muy al margen de lo convencional, con el que mantuvo una intensa y duradera amistad, prologando su vocación de artista local inclasificable. Su taller, sumido en un ambiente de heterogénea tolerancia, fue una burbuja de oxígeno para artistas librepensadores con inquietudes comprimidas por una sociedad tradicional, y allí fue donde Mustieles, entre volcánicos Kamarrupas, iniciados de toda condición y el humo de las tertulias divergentes, compuso sus primeros compases de maestría, especialmente en acuarelas, bajo la supervisión del consagrado Ros, artífice, a la sazón, de los paños que en 1943 se estrenan por la Agrupación de San Juan, siendo portados a modo de estreno por hermanos evangelistas.

De ese aprendizaje surgió en Mustieles un arte muy personal pero a la vez muy cercano al costumbrismo popular y comercial. Esta combinación tan bipolar y atracti-



va le llevó a ganar certámenes artísticos fuera de nuestra Ciudad, consiguiendo con ello ver publicadas sus obras de cartelista para festejos como las Fiestas de Primavera y Semana Santa de Murcia (1947 y 1949), o las Hogueras de San Juan en Alicante (1948). En Cartagena consigue ganar los concursos para la cartelería de la Velada Marítima de 1947 y los de Semana Santa de los años 1944 (junto a Enrique Navarro), 1947, 1948 y 1949, a base de creaciones de pincelada íntima y contundente. Su faceta de artista creador le llevó incluso a desarrollar su imaginación para trasladarla a tarjetas publicitarias, para empresas como Seguros La Equitativa, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Almacenes Faura y Ferretería Zarcas, por poner solo unos ejemplos.

Casado en 1953 con Juana Marín Heredia, fueron padres de cinco hijos: Margarita, Juan Antonio, María José, Pedro Luis y Vicente, transcurriendo los años de vida familiar en el tercer piso del nº17 de la Calle Jara, en el edificio de cuatro plantas que alberga en la actualidad en sus bajos la Bodega “La Fuente”. Edificio proyectado en 1927 por Víctor Beltrí y que Pérez Rojas identifica dentro de la serie de construcciones de inspiración nacionalista, en el marco de un sevillanismo que recuerda las obras del arquitecto hispalense Espiau Muñoz, fue erigido por el suegro de Vicente, Pedro Marín Aparicio, constructor de profesión, siendo el lugar de nacimiento de sus cinco hijos.

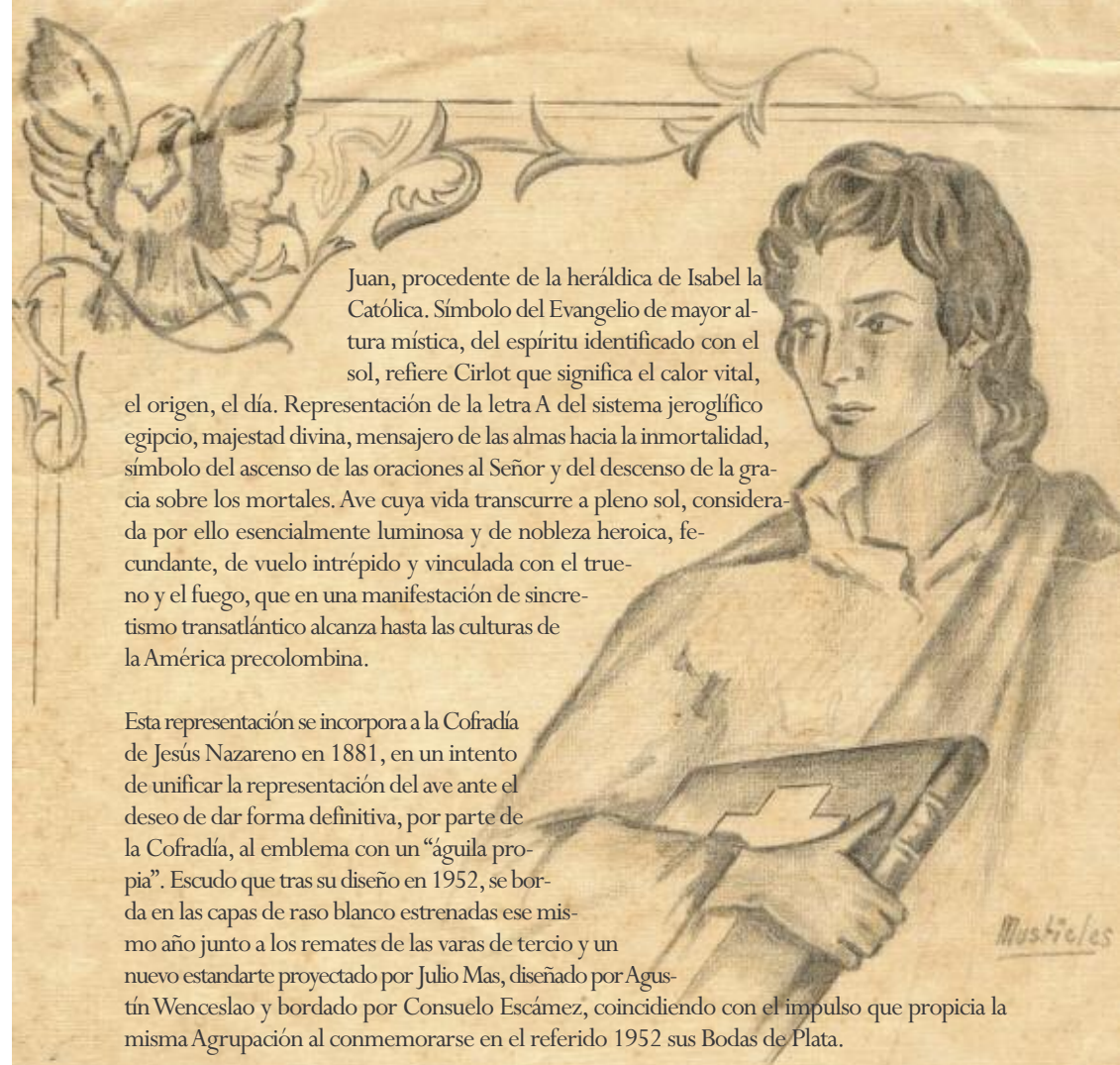
Recuerda Pedro Luis el paso de las procesiones por debajo de la casa, y de cómo su padre colocaba a sus hijos en los balcones para verlas. Recuerda asimismo que en la torre existente en el ático del edificio, convertida en una habitación de pequeñas dimensiones, tenía su padre instalado el taller de trabajo. Pues fue precisamente en esa torre donde Vicente Mustieles dibujó en 1952 lo que sería el escudo definitivo y actual de la Agrupación de San Juan Evangelista.

Es ésta pues, la representación simbólica de la Agrupación, que junto al caldero, la copa de veneno y la palma, forman las cuatro alegorías más representativas del Discípulo Amado. Presenta en el escudo las alas abiertas y la cola semiesparcida, mirando la rapaz hacia la izquierda, con el escudo de la Cofradía y pergamino, y orlada con dos palmas, e inspirada en el Águila de San



Cartel de la Semana Santa de Cartagena 1947

Boceto de San Juan Evangelista



Esta representación se incorpora a la Cofradía de Jesús Nazareno en 1881, en un intento de unificar la representación del ave ante el deseo de dar forma definitiva, por parte de la Cofradía, al emblema con un “águila propia”. Escudo que tras su diseño en 1952, se borda en las capas de raso blanco estrenadas ese mismo año junto a los remates de las varas de tercio y un nuevo estandarte proyectado por Julio Mas, diseñado por Agustín Wenceslao y bordado por Consuelo Escámez, coincidiendo con el impulso que propicia la misma Agrupación al conmemorarse en el referido 1952 sus Bodas de Plata.

Hombre de talante serio, solícito ante su familia y su trabajo, pero divertido y bromista en la intimidad del hogar, como lo recuerdan sus seres queridos, amante del fútbol y los toros, es el miembro en tercera generación de una saga de farmacéuticos que ya fluye por la quinta, compuesta por Luis Mínguez Moreno, Juan Mustieles Mínguez, Vicente Mustieles Morales, Juan Antonio y Pedro Luis Mustieles Marín, continuando la línea en la actualidad con Isabel Mustieles Espín (hija de Juan Antonio), y los hermanos Vicente y Lucía Mustieles Miralles, hijos de Pedro Luis. Sirva esta nómina de profesionales de la farmacia como reconocimiento a quien diseñó y dio alas al símbolo actual de la Agrupación Sanjuanista, así como de sincero agradecimiento a la familia Mustieles Marín, especialmente a Pedro Luis, por haber abierto su casa, su memoria y sus álbumes familiares, con vivo entusiasmo y enorme paciencia, y por haber proporcionado así la información necesaria para la elaboración de este trabajo. ■

Fuentes:

Mínguez, Francisco: ‘Águilas Marrajas’. 1992.

Cirlot, Juan Eduardo: ‘Diccionario de Símbolos’. Labor 1992.

Martínez, Jesús: ‘El estudio de un pintor (Don Vicente Ros y su mundo)’. Agua 2002.

Ortiz, Diego: ‘Y además, tienen águila (aunque no siempre la tuvieron)’. La Lanza 2016.

Pérez Rojas, F. Javier: ‘Cartagena 1874-1936 (Transformación urbana y arquitectura)’. Editora Regional de Murcia. 1986.

Testimonios personales de Pedro Luis Mustieles Marín, entrevistado el 12-01-2017



Recuerdos procesionistas

Capirote de San Juan de 30mm, tallado en hueso por Guillermo Ballester. Perteneció a Leonor Ibarra



Antonio Bueno Carrillo vestido de sanjuanista con temprana edad



Granadero troquelado en madera con relieve y pintado a mano de 25 mm de alto.



Recuerdo de procesión década cincuenta del siglo XX.

Perteneció a Obdulia Tortosa

Medalla de Antoñita García, entregada por Miguel Hernández en una procesión de la madrugada de Viernes Santo en la década de los 40



Marco con el relieve del busto de San Juan de Capuz. Archivo de Juan Luis Aguirre de la Monja



Diploma con versículo del Apocalipsis. Archivo de Gerardo Martínez Guerra.

San Juan Evangelista, obra de Francisco Salzilla. Realizada en torno a 1752 y desaparecida en las revueltas al comienzo de la Guerra Civil.



